

los moros lo rehusaron en el momento: se creyó por el pronto que habría jarana, y que nuestras fuerzas obrarían militarmente para hacerse respetar; pero luego se notó que los propios marroquíes dejaron tomar los puestos antiguos á nuestros soldados; que repararon sus chozas al interior del campo, y que las alturas que ellos habían invadido bruscamente en Julio último, quedaron en poder de nuestras armas.

La inconsecuencia de los movimientos observados en todo este día de ansiedad era ciertamente un enigma para el que no estaba en antecedentes; pero luego que saludó la plaza con 15 cañonazos, que se retiraron cristianos y moros, que el batallón del provincial de Jerez, que había salido al campo completo, y que hizo maniobras y ejercicios de fuego con mucha exactitud y maestría á la vista de los enemigos, entró en la plaza con orden y silencio, supimos con satisfacción que al buen manejo y valiente conducta, tanto en lo político como en lo militar de nuestro gobernador debíamos la reposición del honor español ultrajado en la agresión de Julio, la posesión en las alturas de nuestros entornos, y el abatimiento consiguiente de los berberiscos.

Efectivamente, ellos rehusaron en la primera entrevista con el bajá que se colocasen nuestras fuerzas en la línea exterior del campo, desde el mar del Norte á Sur que habían ocupado siempre; y aunque el carácter sostenido, circunspecto y valeroso de nuestro general consiguió por el momento aquella ocupación, luego se arrepintieron los veleidosos moros, y querían frustrar el acto; pero segunda vez, ora aterrados por la fuerte posición de la plaza y por la entereza de su gobernador, ora convencidas de las sólidas y justísimas razones de este, tuvieron que ceder los puestos, y nosotros el placer de que viésemos que los mismos agresores que poco antes habían manifestado orgullo y arrogancia se retirasen más adentro del campo y cediesen el derecho usurpado, colocando por sí mismos pacíficamente á nuestra caballería en los puntos que tanto le disputaban.

Esto es en suma lo ocurrido hasta la fecha: se cree con algun fundamento se restablecerán muy en breve las antiguas relaciones con los marroquíes: ellos han retirado su campamento y fuerzas á lo interior del imperio; han encargado á 15 ó 20 moros de la guarnición de su campo y chozas la buena armonía, paz y amistad con los españoles, y todo ha quedado al parecer tranquilo y bonancible sin temor de guerras y disgustos; gracias y loor eterno á nuestro bizarro y político gobernador, y al celo, pericia y exactitud con que han coadyuvado á sostener el decoro nacional los dignos gefes de la plaza y de su guarnición, como asimismo las tropas, Milicia nacional y empleados de todas clases que á porfía se han esmerado en llenar su deber.

Madrid 2 de Noviembre.

*Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de Marina.*

Comandancia general de fuerzas navales del Norte.—Excmo. Sr.: Habiéndome manifestado el comandante general del cuerpo de ejército de esta costa D. Leopoldo O-Donell su intencion de efectuar una operación para posesionarse del pueblo de Guetaria; decidido el embareo la noche del 30 en los vapores de S. M. B. *Salamandra* y *Cometa*, que el ilustre Lord John Hay facilitó con el noble interés de que siempre se halla animado en obsequio de nuestra justa causa, se repartieron en dichos buques y en 17 lanchas de guerra por oficiales y gente de estas fuerzas navales, 1,200 hombres de tropa de diversos cuerpos, y bastante número de instrumentos de guerra, y salió de Pasajes el *Cometa* con 450 á la mediodía, y el *Salamandra* á la una y media de la madrugada de esta noche, con el comandante general O-Donell, el capitán Pedro Pablo de Cagigao, y mi ayudante el alférez de navio D. José Lozano.

Las trincaduras *Isabel II*, *Cristina*, *Cármén*, *Constitucion* y *Pasajes* se apostaron al E. y O. del peñon de Guetaria, para proteger el desembarco en los puntos que debía hacerse; y como que tenía que ejecutarse en dos parajes, comisioné á mi oficial de órdenes el teniente de navio D. Francisco de Paula Pavía para que dirigiese el desembarco del E., que debía practicarse en Ubide, punto situado entre Saraus y Guetaria, y que se efectuaría por la gente que conducía el *Cometa*, y ya me dirigí á practicar el otro desembarco en Urquizo, paraje colocado entre Sumaya y Guetaria, con la tropa que trasportaba el *Salamandra*.

Al empezar los crepúsculos del día 21 se efectuaron los dos

desembarcos en los puntos designados; y aunque los puntos carlistas inmediatos rompieron el fuego, el arrojó de las primeras lanchas en ambos parajes, y protegido en Ubide por las fuerzas sutiles, hicieron apoderarse nuestras tropas de las alturas adyacentes, y que se siguiese poniendo la demas en tierra con comodidad. La guarnición del fuerte de Guetaria practicó una salida que protegió con sus fuegos de artillería; y sabedor el comandante general O-Donell, que ya había desembarcado, que la población estaba en poder de nuestras armas, me manifestó á las seis que el resto de la fuerza que existía aun en el vapor, sería mejor se desembarcase en Guetaria, por lo que nos dirigimos á aquel punto, habiendo antes, tanto este vapor como el nombrado *Cometa*, hecho muy acertados disparos sobre los enemigos que se hallaban en las alturas.

Reunidas en Guetaria todas las fuerzas, me indicó el comandante general O-Donell su deseo de hacer un desembarco en Saraus para habilitarse de cal y vasijeria que necesitaba para las fortificaciones que tenía que hacer en Guetaria, y cuya operación iría protegida por tres compañías que enviaba por tierra; al efecto dí la orden á Pavía para que se trasladase á dicha playa con todas las fuerzas sutiles, y las demas lanchas en que se conducía una compañía del regimiento provincial de Oviedo, y efectuase la operación deseada; lo que ejecutó á pesar del fuego de los enemigos para impedirlo, y del mal atracadero que había, apoderándose de las avenidas del pueblo, para lo que ayudó con tropa y marinería de las mismas lanchas; y no habiendo encontrado lo que se proponían, según el reconocimiento que practicó un ayudante de plana mayor ido al intento, se reembarcó la gente en las lanchas, y protegido la retirada de las demas fuerzas, regresaron á Guetaria. En este puerto dejé dos trincaduras y seis lanchas para que auxiliasen las operaciones y trabajos de nuestro ejército; y á las cuatro de la tarde de ayer regresé á esta concha en el vapor *Salamandra* con el comandante general O-Donell y el resto de las fuerzas sutiles.

Por mi parte he tenido al guardia marina D. Manuel Viena con una fuerte contusion en el pecho de bala de fusil, y que no permitió retirarse hasta despues de concluidas todas las operaciones, y un marinero tambien contuso, sin contar algunos heridos de las tropas que iban en las lanchas, cuyo número ignoro.

No puedo menos de manifestar á V. E. las distinciones que he merecido á los comandantes de los vapores *Salamandra* y *Cometa*, quienes secundando los honrosos deseos del Lord John Hay, han prestado cumplidamente todos los servicios que se han ofrecido en esta ocasion.

Tambien debo recomendar á V. E., para el debido conocimiento de S. M., el mérito contraído por mi oficial de órdenes el teniente de navio D. Francisco de Paula Pavía, que nada me ha dejado que desear en los diferentes cometidos que he puesto á su cuidado, asi como el de los gefes, oficiales, guardias marinas y demas individuos que han concurrido á esta operación, que se han portado con el honor, bizarría y decision que tienen acreditado en todas ocasiones; pues V. E. podrá conocer lo arriesgado y meritorio que es hacer unos desembarcos en costa enemiga con atracaderos tan difíciles y poco conocidos.

Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., para que, si gusta, se sirva elevarlo al de S. M. la Reina Gobernadora.

Dios guarde á V. E. muchos años. San Sebastian 22 de Octubre de 1837.—Excmo. Sr.—Manuel de Cañas.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Marina.

Relacion de los gefes, oficiales y guardias marinas que concurrieron á las operaciones para posesionarse de la población de Guetaria y desembarco en la playa de Saraus.

El capitán de fragata D. Pedro Pablo de Cagigao, á las inmediatas órdenes de S. E.

Los tenientes de navio D. Juan Nepomuceno Martínez, comandante de la tropa embarcada, trincadura *Constitucion*; Don Francisco de Paula Pavía, oficial de órdenes, trincadura *Pasajes*.

Los alféreces de navio D. Manuel Navarro, comandante de la trincadura *Isabel II*; D. José Lozano, ayudante de S. E.; D. Braulio Montojo, comandante de la trincadura *Cristina*; D. Guillermo Chacon, lancha transporte; D. Trinidad García de Quesada, idem; D. Antonio Duran, comandante de la trincadura *Cármén*; D. Manuel de la Pezuela, id. de la *Constitucion*; D. Marcelino Saavedra, lancha transporte.

El guardia marina habilitado de oficial D. Cosme Velarde idem. Los guardias marinas D. Jacobo Mac-Mahon, D. Manuel Viena, D. Santiago Duran y D. Joaquin Ibañez, idem.

El primer contramestre graduado de alférez de fragata D. Pedro Regueiro, comandante de la trincadura *Pasajes*.—San Sebastian 22 de Octubre de 1837.—Manuel de Cañas.